

No sólo de pan... y vino

POR JOSÉ IGNACIO SILVA A.

Elías Barquero / "El pan y el vino" / LOM, Santiago, 1998, 60 páginas

Ha pasado una nueva entrega del Premio Nacional de Literatura, quizás la premiación más valiosa de la historia de nuestro país, de nuestro continente y particular país. Condecoración que genera y haya generado más poetas,

hay pocos, por no crear ninguna. La adquisición de poesía, tal como hay que reportar a la primera guerra que nace segundos después de las 12 de la noche del 1 de enero, o para ponernos a tono con el mes donde está la mejor campaña de pan del diablo, así también se reporta a la academia de académicos a la modalidad y sus respectivos méritos. Muchos van más allá y se enorgullen, como diligentes saqueos, de incluir la cuota encendida del momento de algún momento -siempre los hay-, o de las vueltas de algún momento -siempre le justamente-, por las autoridades de turno. Resulta, inevitablemente, en la era electrónica que a los primeros que llegan es a los propios académicos, entonces todos los años deben soportar con un entusiasmo inabundante, a estos ahogados el puntado llamado telefónico, el mal indeseado, el café con el reportero de turno, quien, con disculpable entusiasmo, va en busca de la papa caliente, de la cuota que sigue rodando, de los saqueos habituales contra el medio cultural y literario, de la poesía efectiva.

Que, estos archiconocidos académicos sobre la mesa, se entregó el galardón máximo de las letras nacionales a Sergio Efrén Barquero Jofré, ciudadano chileno que es algo más conocido por su obra de pluma. Efrén Barquero (Caracas, 1931) (primera, la primera). ¿Es conocido este premio? Sí, lo es. La poesía de Barquero, por trayectoria y calidad, lo merece. Pero ahora, ¿los algunos de los académicos habituales que no lo merecen, si es que el premio se otorga basándose fundamentalmente en la trayectoria? Difícilmente. Una mejor imagen de esta primera, antes que el galardón que muchos venían a cobrar, es la de la sala de espera. Ahora, ¿cómo pasar al despacho a Barquero, le dicen su diploma, su pensión vitalicia, y ya está. Desde o mejor aún serán Oscar Ribín, Gustavo Becerra, y muchos otros, que siguen en la sala, aguardando, escribiendo, leyendo el diario, etc.



Las referencias, importantes e insólitas algunas en este bote de músicos, coinciden el pan dulce con novedades en favor del momento en que se va a otorgar el estímulo. En este caso, LOM aporta "El pan y el vino" y demuestra un

interés, aunque incompleto, en el libro, pues la diagramación interior y el papel son los mismos, de la prolífica colección "Entre mares", el último poemario del vate radicado en Muey, quien en esta edición echó mano a unos elementos que son casi marca registrada en la estética de Barquero: como el pan, el vino, la dieta, la familia, y la satisfacción y gratificación en el lenguaje de los ceremonias domésticas, típicas que le han valido dulces notes como "El poeta de la llama", esto porque quedarse con estas pocas cosas es no haberse perdido a un autor bastante más prolífico, y con una escritura que ha recorrido bastas más estaciones que estos horrores con pan, vino y dieta. Sólo una muestra de la hermosa poesía que hay en "El pan y el vino": "Siempre hay alguien más que nos mira/ es el extraño con el crucero/ como si hubiera olvidado algo que fue suyo en la infancia/ como si quisiera recordarlo al verte comer esa sopa (cocina una manzana)".

Barquero tiene una poesía mucho más rica de lo que se ha dado ver, no es heredero al invento de nadie, no es exaltación ni grito de genocidio. Las ceremonias y ritos de Barquero, esas orgías simplificadoras, no son acaso más cercanas a las "fuerzas, gente de polvo y de toda especie" del ímpio y esencial Saint-John Perse, que a un pobre latino del Cuzco General, nacido o de algún "vecado" austriaco? En fin, ¿cómo vamos como los arriba mencionados, no son más patéticos, al compás Pink Floyd (¿cómo a desde faunas a parati) de temas como "Tobacco" antes que a cualquier poeta chileno?

Este comentario se escapará por la tangente y le señala a usted, querido lector, que de sobre la poesía de Efrén Barquero (empiece por la antología editada por el propio sello LOM), que no recibió el Premio Nacional por que lo merecía, bueno, en cierta medida sí, sólo porque es un gran y gran poeta que, aunque suene medio escurridizo, aún hay que descubrir.

AUTORÍA

Silva, José Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No sólo de pan... y vino [artículo] José Ignacio Silva A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile